

DE LA ABADÍA He nacido para verte sonreír

Una producción del Teatro de La Abadía e Ignacio Fumero Ayo

TEATRO

De: Santiago Loza

Dirección: Pablo Messiez Con: Isabel Ordaz y Fernando Delgado - Hierro

Información artística

REPARTO

Isabel Ordaz

Fernando Delgado-Hierro

EQUIPO ARTÍSTICO

Texto

Santiago Loza

Dirección

Pablo Messiez

Escenografía y vestuario

Elisa Sanz

Iluminación

Paloma Parra

Diseño de sonido

Nicolás Rodríguez

Ayudante de escenografía

Paula Castellano

Ayudante de dirección

Domingo Milesi

Una producción del Teatro de La Abadía e Ignacio Fumero Ayo

Presentación

Una madre se despidе de su hijo, mientras esperan al padre que vendrá a buscarlos; enseguida partirán para un viaje largo, aunque de alguna manera el hijo ya se fue hace tiempo. El padre ha de llevarlo a un hospital y dejarlo internado para que se cure de su trastorno mental.

Ahora, la madre busca palabras para despedirse, sin recibir respuesta alguna de parte del joven. Los recuerdos le golpean, insistentes, evocando así ante él y ante el público la historia de una mujer desesperada, una mujer que ha nacido únicamente para ver sonreír a su hijo, quien no solo no lo hace jamás, sino que permanece ausente, ido, o tal vez habite un mundo que para los demás humanos es inaccesible.

Esta será la primera vez que se presente en España una obra teatral de Santiago Loza, figura clave de la dramaturgia actual en Latinoamérica y uno de los autores contemporáneos más representados en Buenos Aires.

La puesta en escena correrá a cargo del también dramaturgo Pablo Messiez, argentino afincado en Madrid.



La Abadía - "He nacido para verte sonreír"

Presentación del director

“Sin ti,
es inútil vivir,
como inútil será
el quererte olvidar”
Pepe Guízar

Siempre me resultaron fascinantes esos casos en los que la música popular expresa de un modo claro y sencillo ideas muy complejas. Esos momentos en los que ritmo, melodía y letras se encuentran de un modo fulgurante, haciendo brillar el concepto, dando de lleno en la diana. Creo que los tangos de Discépolo, las canciones de Cole Porter o los boleros de Agustín Lara, son tres buenos ejemplos.

Hay algo en las obras de Santiago Loza que me recuerda a estas composiciones musicales.

Como un testigo minucioso y prudente, Loza reconstruye universos íntimos sirviéndose de la cultura popular y de una escucha alerta de sus modos de habla. Su mirada estratégicamente ubicada en una esquina, termina siempre por revelarnos la extrañeza, la maravilla y el horror de lo cotidiano.

Desde la primera vez que vi en escena un texto suyo, quedé cautivado por el modo de señalar el misterio que habita en cada intimidad. Amor y horror conviven en sus obras, encarnados generalmente en mujeres. Mujeres que no pueden dejar de hablar para intentar comprender de qué se tratan sus vidas.

He nacido para verte sonreír es una perlita a la vez delicada y feroz. Un “melodrama de madre” contemporáneo. Un gran bolero. Un encuentro con la necesidad de estar cerca, de entender qué hay antes o después de las palabras. En dónde está el gesto que haga algo parecido a acercarnos desde la distancia esta de ser siempre otros.

Me siento muy afortunado de poder con esta pieza dar a conocer al público de La Abadía el teatro de Santiago Loza, uno de los autores argentinos vivos más representados en Buenos Aires. Una voz singular, que toca el cuerpo, como aquellas canciones populares.

Pablo Messiez

“Soy otra cosa que no sé” _ Notas sobre el montaje

Santiago Loza, uno de los autores contemporáneos más representados en Buenos Aires en la actualidad, tiene una autoría única y particular. Un talento único para ver en lo cotidiano lo raro, lo siniestro, lo maravilloso. Una manera esencial de trasladar realidades muy complejas de una manera muy sencilla, con un impacto emocional muy fuerte. Elige las palabras de una manera muy cuidadosa, sin dotarlas de interpretación para que el prejuicio no capture la idea, para no dejarse llevar por la censura a la hora de retratar a sus personajes.

**“En el fondo no soy esto.
Tengo fuego y sangre. Furia.
Soy otra cosa que no sé”.**

Esta frase supone una especie de revelación en el texto. Ataca directamente al misterio esencial que somos cada uno de nosotros, el misterio que también son los otros, y la posibilidad / imposibilidad de entendernos, conocernos, de saber quién es el otro, qué necesita, qué hace o qué quiere decir cuando dice o hace tal cosa...

En esta historia Santiago elige hablar de una madre que ha decidido internar a su hijo Rubén. Lo que sabemos del hijo es que en un momento de su adolescencia dejó de hablar, pero en el montaje no se alude al tema de manera clínica o documental sino poética. En realidad no sabemos si no habla porque no quiere, porque está harto de esa madre que no le deja espacio o porque efectivamente hay algo en él que se ha desconectado del mundo. Tiene una percepción distinta de la realidad a la par que es percibido como distinto por los demás. Su visión y su escucha le hacen tener una mirada quizá más incisiva sobre la realidad, sobre cosas que a nosotros se nos pasan por cotidianas.

Una de las cosas más preciosas y valientes del texto de Loza es hacer de Mirian un personaje absolutamente contradictorio. Hasta su modo de hablar es fiel reflejo de su paradoja: pasa de lo cotidiano, de una señora de clase media-alta vinculada al hogar, a lo misterioso y arcaico, convirtiéndose en un personaje de tragedia que de repente decide alejar a su hijo de su vida.

De lo conservador se mueve a lo ideológicamente cuestionable, porque lo inesperado es otra de las claves del texto. Todos tenemos nuestros monstruos, esas cosas que solo nosotros sabemos qué hacemos. Todos somos un misterio enorme pero vivimos fingiendo normalidad para funcionar en sociedad. El texto cuestiona la locura, profundizando en la complejidad de las relaciones humanas.

El espacio escénico también habla sobre la contradicción de los personajes. Superposición de dos mundos: el mundo de la ama de casa, de la cocina y el orden doméstico, y el mundo de las ramas, de las sombras que expresan lo inaprensible, el misterio, lo que no se sabe... Dos mundos y dos discursos que dialogan.

Dirección: Pablo Messiez



Nacido en Buenos Aires en 1974, Pablo Messiez debutó en 2007 como dramaturgo y director de *Antes*, una versión muy libre de *Frankie y la boda* de la norteamericana Carson McCullers.

Antes de *Antes*, llevaba ya más de veinte años sobre los escenarios, en calidad de actor. Entre sus maestros se encuentran Ricardo Bartís, Juan Carlos Gené y Rubén Szuchmacher, con quien además estudió dirección. Ha actuado para directores como Leonor Manso, Cristián Drut, Rubén Szuchmacher, Daniel Suárez Marsal y Emilio García Wehbi.

En 2005 fue convocado por Daniel Veronese para participar en *Un hombre que se ahoga*, a partir de *Tres hermanas* de Chéjov, espectáculo que pasó por el Summer Festival del Lincoln Center de Nueva York y el Tokyo International Arts Festival, además de una larga gira por España.

Messiez continuó trabajando con Veronese hasta dejar Argentina en diciembre de 2008, en proyectos como *La forma que se despliega* del mismo Veronese y *La noche canta sus canciones* de Jon Fosse, obra por la que fue nominado al Premio Clarín.

Ya afincado en Madrid, estrenó como autor y director sucesivamente *Muda, Ahora* (nueva versión de *Antes*) y *Los ojos* (melodrama telúrico inspirado en la novela *Marianela* de Pérez Galdós). Dirigió *Las criadas* de Genet, presentado en el marco del Festival de Otoño a Primavera, y escribió y dirigió *Las plantas* para la primera edición del Fringe Madrid. Interpretó el personaje de Horacio en *Hamlet*, bajo la batuta de Will Keen, y participó en la lectura escénica de *Rumbo a peor* de Beckett, dirigida por Alberto San Juan.

Ha escrito textos para varias producciones de Losdedae, compañía del coreógrafo y bailarín Chevy Muraday: *Return*, *Cenizas*, *En el desierto* y *El cínico*.

Y recientemente ha estrenado en el Festival de Otoño a Primavera *Las palabras, una historia de amor*, ha realizado una creación con la compañía Grumelot a partir de textos del Siglo de Oro español, resultando en el montaje *Los brillantes empeños*, presentado en el Festival Almagro, ha dirigido en el Centro Dramático Nacional *La piedra oscura* de Alberto Conejero, con una extensa gira y cinco Premios Max (entre ellos, los del mejor espectáculo y la mejor dirección), y ha participado como actor en *A-creedores* de Claudia Faci, a partir de Strindberg.

Texto: Santiago Loza



Santiago Loza, nacido en 1971, es uno de los autores más significativos del teatro argentino de la post-dictadura, que en paralelo a su escritura para la escena desarrolla una prolífica labor como director y guionista de cine. Se formó en el Centro de Experimentación y Realización Cinematográfica del Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales, además de su carrera de Dramaturgia de la Escuela Municipal de Arte Dramático.

Como **dramaturgo**, ha sido destacado con los premios Teatro XXI y Trinidad Guevara, y nominado en varias oportunidades al Florencio Sánchez, el María Guerrero y el Teatro del Mundo. Recientemente ha publicado sus *Textos reunidos* para la escena: brillantes monólogos de personajes que sufren y que expulsan su verdad en una catarata incontenible de palabras junto a textos más extravagantes, como *El corazón del mundo*, *El*

mal de la montaña, *Asco*, *La vida terrenal*, *Pudor en animales de invierno*, *Matar cansa*, *He nacido para verte sonreír*, *Todo verde*, *La mujer puerca*, *Mau Mau o la tercera parte de la noche* y *Tu parte maldita*.

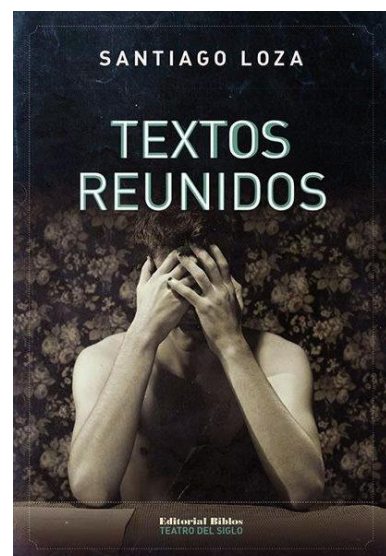
Como **director de cine**, participó en numerosos festivales, los de Cannes, Locarno, Berlín, San Sebastián y Londres, entre otros. Por *Extraño* (2001) obtuvo el premio Tigre Award a mejor película en el Festival de Rotterdam; por *Los labios* (2010, codirigida con Iván Fund) obtuvo el premio especial de la sección "Cierta mirada" del Festival de Cannes; *La paz*, estrenada en la 63ª Berlinale, fue ganadora del BAFICI como mejor película argentina y premio especial del jurado en el 17º Festival de Lima. Asimismo creó la serie de ficción *Doce casas. Historia de mujeres devotas*, emitida por la TV Pública argentina.

El dramaturgo Mauricio Kartun caracterizó su obra así: "Diferente de otros escritores, el autor dramático crea sus obras desde un singular impulso transformista. Lo dijo Nietzsche mejor que ninguno: impulsado a verse a sí mismo metamorfoseado ante sí y obrando como si realmente viviese en otro cuerpo y con otro carácter. Notable paradoja: alguien que encarna un cuerpo ajeno y mantiene entre tanto sobre el dúo una tercera mirada distanciada. Un prodigio que en su dificultad permite entender quizá por qué tanta gente en el mundo intenta escribir teatro pero hay, sin embargo, tan pocos dramaturgos.

Pocas piezas pueden mostrar mejor hoy aquí semejante alarde creador como estas de Santiago Loza. Voces de tal carnadura, imágenes de tal poderosa densidad que evocan, convocan, ya desde su lectura, a esos cuerpos ausentes, los ponen en carne, en soporte frente a los ojos. Y una vez allí significan.

“Hay algo de las novelas de Manuel Puig o los personajes de Tennessee Williams en la escritura de Loza”

La Abadía - “He nacido para verte sonreír”



Textos para ponerse. De eso se trata entre otras cosas la escritura teatral. Estas obras, estos personajes, estoy convencido, pasarán por multitud de cuerpos, de uno en otro durante mucho tiempo. No es puro augurio formal. Cualquiera que las lea lo entenderá: presencias vivas más ideas perturbadoras. Aleación artística perdurable como hay pocas.”



Elisa Sanz (escenografía y vestuario)

Licenciada en Escenografía por la Real Escuela de Arte Dramático de Madrid y becada para realizar Master Europeo de Escenografía entre las escuelas de Londres y la Escuela de Arte de Utrecht (Holanda), Elisa Sanz ha aportado su especial mirada creativa al mundo del teatro, la danza y la ópera. Desde hace casi una década, ha sido esencial su colaboración en el desarrollo de los proyectos artísticos de Aracaladanza.

Ha trabajado de manera directa ofreciendo sus diseños y realizaciones escenográficas y de vestuario a directores de escena y coreógrafos de la talla de José Luis Gómez, Claudio Tolcachir, Javier Yagüe, Mariano Barroso, Álvaro Lavín, Carlos Aladro, Eduardo Vasco, Teresa Nieto, Mónica Runde, Rafaela Carrasco, Blanca Portillo y Enrique Cabrera, entre otros. Sus creaciones han podido ser disfrutadas en escenarios tan diversos como el de la Ópera de Oviedo; el del Teatro Valle-Inclán de Madrid; los del Sadler's Wells de Londres; el del Royal Opera House de Londres y el del teatro madrileño de La Abadía, centro donde durante siete años trabajó como directora técnica.

Varias veces candidata a los Premios Max, obtiene el galardón por primera vez en 2005 en reconocimiento a la escenografía diseñada para *El Rey se muere*, de Eugène Ionesco, obra dirigida por José Luis Gómez. Es Premio Adrià Gual de figurinismo, obtenido en 2012. Recibe también dos Premios Max (Mejor Vestuario y Mejor Escenografía) por su trabajo en *Pequeños paraísos*, obra de la compañía Aracaladanza. En 2010 volvió a recibir un Premio Max por su trabajo en *Nubes* de Aracaladanza. Sus creaciones para esta compañía han recibido asimismo sendos premios al Mejor Vestuario en las ediciones 2005 y 2000 de FETEN por *¡Nada...Nada!* y *Maletas*. En 2012 obtuvo el Premio Max por su trabajo como Mejor Figurinista en *La avería*, obra dirigida por Blanca Portillo, y en 2016 el mismo premio a la Mejor Escenografía por *La piedra oscura*.



Paloma Parra (iluminación)

Licenciada como escenógrafa por el Institut del Teatre de Barcelona, ha estudiado también en la École Supérieure des Arts Décoratifs de París.

Tiene más de diez años de experiencia como técnica de iluminación y sonido, habiendo trabajado con compañías de danza/teatro y grupos de música (Erre que Erre, Mateo Feijoo y Obús, entre muchos otros).

Como diseñadora de iluminación y espacios sonoros ha colaborado en espectáculos como *La niña Farola* de Carmen Roche, *El circo submarino* de Onírica Mecánica, *Días pasan cosas* y *Material inflamable*, ambos de Guillermo Weickert, y *Al menos dos caras* de Sharon Fridman. Recibió el Premio Max a la Mejor Iluminación por *La piedra oscura*.

Además, durante doce años ha sido directora técnica del Teatro Pradillo.

Reparto



Isabel Ordaz

De entre sus muchos trabajos en teatro se pueden destacar: *Absalón* de Calderón (dirección: José Luis Gómez), *El huésped se divierte* de Joe Orton y *Algún amor que no mate* de Dulce Chacón (ambos dirigidos por Eduardo Vasco), *Días felices* de Beckett (dir: Salva Bolta), *Asamblea de mujeres* de Aristófanes (dir: Laila Ripoll), *Luces de Bohemia* de Valle-Inclán (dir: Lluís Homar), *Lúcido* de Sprengelburd (dir: Amelia Ochandiano) y *El jurado*, a partir de *Doce hombres sin piedad* de Reginald Rose (dir: Andrés Lima).

Asimismo colabora con frecuencia en cine (desde *Bajarse al moro*, pasando por *¿Por qué le llaman amor cuando quieren decir sexo?* hasta *Una hora más en Canarias*) y televisión (*La que se avecina*, entre otras series).

Fernando Delgado-Hierro

Fernando Delgado-Hierro es un actor nacido en Sevilla en 1988. Licenciado en interpretación textual en la RESAD en 2013, ha completado su formación realizando cursos con el Open Group de Jerzy Grotowski, con la SITI Company de Anne Bogart, entrenando durante tres años en Suzuki y Viewpoints como miembro de Vértico, en LAMDA (London Academy of Music and Dramatic Arts), así como con maestros como: David Zinder, Jeremy James, Fernanda Orazi, Lidia Otón, Vicente Fuentes, Ana Vázquez de Castro, Sol Garre, Alfredo Sanzol, Lucas Condró o Pablo Messiez.

Ha participado como actor en diversos montajes, siendo los más recientes y destacados: *La distancia* dirigida por Pablo Messiez y estrenada en Madrid en el Teatro Galileo, *Scratch* de Javier Lara, dirigida por Carlos Aladro, Iñigo Rodríguez-Claro y Carlota Gaviño (Grumelot) y estrenada en el festival Frinje 2016, *Cuando caiga la nieve* de Javier Vicedo y dirección de Julio Provencio, estrenada en el Surge 2017, *Iliria* de Denise Despeyroux y dirección de Juan Ceacero, representada en el festival de Almagro 2016, y *Comedia fallida* de Carlos Be, también con dirección de Juan Ceacero y estrenada en la sala Cuarta Pared.



Teatro de La Abadía



El Teatro de La Abadía, centro de estudios y creación escénica de la Comunidad de Madrid, fue fundado en 1995 por José Luis Gómez, con sede en una antigua iglesia madrileña. Desde su memorable primer espectáculo (*Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* de Valle-Inclán), la compañía ha consolidado una línea de investigación sobre la técnica actoral, la palabra en acción y el trabajo de elenco.

La Abadía produce varios montajes por temporada, de los que podemos destacar aquellos que fueron galardonados con Premio(s) Max: *Sobre Horacios y Curiacios* de Brecht (dirección: Hernán Gené), *Argelino, servidor de dos amos* de Alberto San Juan, a partir de la obra maestra de Goldoni (coproducción con Animalario, dir: Andrés Lima), *Veraneantes*, a partir de la obra de Gorki, con texto y dirección de Miguel del Arco (coprod. con Kamikaze Producciones) y *En la luna*, con texto y dirección de Alfredo Sanzol.

Más allá de los títulos previamente mencionados, entre los espectáculos más recientes se encuentran *Grooming* de Paco Bezerra (dir: José Luis Gómez), *El diccionario* de Manuel Calzada (dir: José Carlos Plaza), *Maridos y mujeres*, a partir del guion de Woody Allen (dir: Àlex Rigola), *La punta del iceberg* de Antonio Tabares (dir: Sergi Belbel), *Éramos tres hermanas* (*Variaciones sobre Chéjov*) de José Sanchis Sinisterra (dir: Carles



Alfaro) y *El público* de Lorca (dir: Àlex Rigola).

Con cierta frecuencia La Abadía trabaja con directores extranjeros, como Georges Lavaudant (*Play Strindberg*), Dan Jemmett (*El café* y *El burlador de Sevilla*) y en las últimas temporadas el polaco Krystian Lupa (*Fin de partida*), el italo-alemán Roberto Ciulli (*El principito*) y Olivier Py (*Hacia la alegría*). Asimismo, nuestro teatro representa sus espectáculos en otros países, sumando hasta el día de hoy 35 ciudades extranjeras distintas, desde Estocolmo a Roma y desde Bogotá a Budapest.